

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	1'50
	» » » año.	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 18 de Diciembre de 1892.
Año I. Núm. 25.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe.—Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

COLABORACIÓN INÉDITA.

EL VECINO NUEVO.

TEXTO DE ALFONSO PEREZ NIEVA.

DIBUJOS DE CILLA.—FOTOGRAFADOS DE LAPORTA.



ESTALLÓ aquel estrépito formidable apenas terminada la hora de la siesta... La vecindad en masa se asomó espantada á los balcones y ventanas del patio de donde venía el ruido, y en el primer momento pensó en un temblor de tierra... Pero el horrorísimo rumor que parecía caer de las nubes alejaba la idea de un terremoto, por lo que los sorprendidos inquilinos todavía bajo la pesadumbre del sueño de la tarde y aún no muy despiertos y entrados en luz, solo se dieron cuenta de que el sordo redoble y los golpetazos como de maza descargando en algo hueco, que invadían las abiertas habitaciones sañan del cuarto del sujeto que acababa de mudarse á la casa.



La lógica aconsejó al vecindario por donde debían tender sus exploraciones á fin de venir al conocimiento de la verdad... Para algo han sido creadas en el mundo las porterías... Entre las inquilinas singularmente armóse una gran marejada. La que más y la que menos, unas, las de los pisos exteriores por sus balcones de la calle, y otras, las del interior por las ventanas de su escalera habían visto llegar el mobiliario del nuevo camarada del sotabanco y comentado y desmenuzado la pobreza del ajuar... Ahora, ante el formidable estruendo, cada cual de las comadres retrayó su mente al día de la mudanza y ninguna recordó haber visto entrar nada que fuera sospechoso, salvo un objeto inexplicable y redondo envuelto en una funda, que nadie adivinó lo que pudiera ser... ¡Quizás en aquel bulto inexplicable consistía la causa del ruido! La portera no sabía del particular ni media palabra con hartos sentimiento suyo... Solo que el inquilino era músico... ¿Músico?... La noticia produjo un efecto terrible,

una estupefacción inmensa... Cualquiera diría que se trataba de un herrero...

Pero la comezón general alcanzó un grano de anís, junto á los invencibles deseos de la inquilina del otro piso cuarto, de penetrar en el misterio del estruendo... Ella había visto llegar mueble por mueble todo el ajuar de los vecinos nuevos atisbando por el ventanillo de la puerta y saliendo y



entrando en su casa sin necesidad y por el solo placer de ver de cerca alguna cosa y de encontrarse con los dueños y saludarlos. Le parecieron desde luego muy simpáticas y enseguida rompió el miedo con pretexto de la mucha escalera... Cuando por la noche llegó el esposo rendido de correr á la vez que de caminar, comunicóle su mujer regocijada la mudanza, añadiendo que la señora de el lado parecía muy discreta y amable y su marido muy atento adivinándose en ellos dos personas decentes... Se mostró muy contenta... Por el carácter de su profesión él se pasaba la vida en la calle y ella se consumía allá arriba en las alturas sin tener con quien hablar ni alternar con nadie, emulando á poco menos á los cartujos... Ahora fraternizaría con la vecina y no se le haría el tiempo eterno... Estaba de enhorabuena... y he aquí que á los dos días de estancia de su futura amiga, fué cuando estalló en su propio domicilio el estrépito colosal que puso en alarma á todo bicho viviente y que á ella inmediata al lugar del trueno le hizo saltar dos metros sobre la silla, creyendo que se hundía el tejado ó se le caía encima la bóveda celeste... De dejarse llevar de su primer impulso, hubiera tirado de la campanilla de sus camaradas... Pero todavía no se visitaban aun que



lo aguardaba de un momento á otro y á pesar de su curiosidad efervescente, dominóse y esperó la ocasión oportuna en que salir de dudas, y resolviendo mientras en el majín un cúmulo de hipótesis á cual más disparatadas acerca de la causa de la repentina detonación, que tal se la antojó en su espanto y en su sorpresa...

Al cabo de una tarde llamaron á la puerta. Por fin!... Era la vecina que venía á cumplir un elemental deber de cortesía ofreciéndole su casa... La visita fué recibida poco menos que con palio... Ninguna de las dos interlocutoras era muda y el diálogo estalló abundante, rápido, transparente, comunicativo hablándose de la casa, de la calle, de los inquilinos... ¡Toma! Pues si les sucedía á las dos lo mismo!... Ambas se pasaban unos solos tremendos!... Nada, nada, que la casualidad las había reunido y tenían que ser forzosamente amigas... Empezaron entonces las confianzas mutuas...

—De modo que su marido de V.—preguntó la recién mudada...

—Es noticiero,—si señora repuso la otra. Periodista...

—¡Vaya una coincidencia!... Hasta en eso.. Identica profesión que el mío...

—¡Cómo!... Su esposo de V. escribe!...

La diáfana mujer, toda buena fé replicó con cara de pascua llena de risa:

—¡Ca!... ¡Si es músico!

—¡No veo entonces la coincidencia!...

Y como síntesis de su regocijada fisonomía exclamó la nueva inquilina:



—Pues claro... Por que mi marido toca el bombo!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

29 Septiembre 1892.

(Prohibida la reproducción).

BAJO CERO.

Ahí es nada lo del ojo que decía un médico y lo llevaba el paciente en la mano. Nos hallamos á bajo cero y no á bajo cero simplemente, sino á cuatro ó cinco grados bajo cero, si no nos engaña el termómetro. De consiguiente ya está ahí el frío, pero el frío auténtico que hace el bú á toda persona decente: llegó no ha muchos días y de